

ISSN 1017 - 4346



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 10



Juan M. Chacama R.
Luis E. Briones M.¹
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Arte Rupestre en el Desierto Tarapaqueño, Norte de Chile²

Resumen

El presente escrito retrata en una breve síntesis el avance que han tenido los estudios en arte rupestre en el norte de Chile, específicamente en el área conocida como desierto de Tarapacá o tarapaqueño. Se presentan los sitios Cerros Pintados, Cerro Unita, Santa Rita y el conjunto rupestre de Ariquilda y se correlacionan con los procesos histórico culturales sucedidos en la región tarapaqueña.

Introducción

El área que nos ocupa en este estudio se encuentra comprendida entre la quebrada de Camiña por el norte, el Río Loa por el sur y entre el "pie de sierra" y el litoral del Océano Pacífico, por el Este y Oeste respectivamente (fig. 1). En términos estrictos dicha área forma parte del Desierto de Atacama, el que abarca gran parte del territorio del norte de Chile, y se encuentra vinculada, tanto geográfica como culturalmente, con la Quebrada de Tarapacá, razón por la cual distintos estudiosos de la zona la denominan como desierto tarapaqueño, denominación que utilizaremos a lo largo de este trabajo.

El desierto tarapaqueño comprende una serie de quebradas cuyas nacientes se encuentran en la vertiente occidental andina y sus aguas drenan en la Pampa del Tamarugal no alcanzando a llegar al mar, con la excepción de Camiña y el río Loa; de éstas sólo el Loa presenta un curso ininterrumpido durante todo el año. En su mayoría dichas quebradas presentan cursos de agua intermitentes, teniendo su mayor flujo durante la época de lluvias estivales. Por su parte, la Pampa del Tamarugal, que debe su

nombre a los bosques de *prosopis* que allí existían, es hoy un amplio desierto delimitado al este por el pie de sierra de la Cordillera de los Andes y por el Oeste por la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa. Esta última presenta en su borde oriental y en su interior varios salares algunos de ellos aún con vertientes activas; por el oeste la Cordillera de la Costa cae casi abruptamente sobre el Océano Pacífico, existiendo solo una angosta terraza marina de no más de dos km. en sus partes más anchas, la cual permitió y permite en la actualidad el asentamiento de pequeñas caletas de pescadores.

El área en cuestión presenta una rica historia cultural, en dicho sentido, el sitio arqueológico Caserones (quebrada de Tarapacá) puede ser considerado como paradigmático para el conocimiento de las distintas etapas culturales en la prehistoria del área³.

El poblado de Caserones inicia su actividad alrededor del año 400 a.C., la naturaleza de esta etapa se encuentra vinculada con labores agrícolas (maíz) y recolectoras (algarrobo), y refleja la incorporación de las sociedades costeñas y sedentarismo agrario (L. Nuñez 1982). Otras aldeas de esta área como el sitio Pircas (Quebrada de Tarapacá, frente a Caserones) y Guatacondo 1 y Ramaditas (Quebrada de Guatacondo) son evidencias de la emergencia del sedentarismo agrario en la región de Tarapacá. Tanto Pircas (L. Nuñez 1984, 1986) como Guatacondo (G. Mostny 1965, 1970) y Ramaditas (Rivera 1994, 1995) muestran a través de sus contextos evidencias de relaciones con áreas alto andina, especialmente con la cuenca del Titicaca, integrando un complejo mayor que abarca todo el área Centro Sur Andina dentro de un esquema de producción especializada y complementaria, el cual no estaría exento de un sustrato ideológico común

1 Investigadores Universidad de Tarapacá. Casilla 6D, Arica-Chile

2 Resultado proyecto FONDECYT 1940949

3 Para una mayor información acerca de Caserones y los procesos prehispánicos en Tarapacá puede ser consultado L. Nuñez 1966, 1979, 1982; L. Nuñez y Dillehay 1979; D. True 1973; D. True, L. Nuñez y P. Nuñez 1970; D. True y L. Nuñez 1974.

fundamentado en mitos de origen (Rivera op. cit.). Por su parte el litoral Pacífico de la región tarapaqueña albergó una serie de caletas de pescadores, cuyas raíces se remontan a épocas precerámicas, y que fueron integradas dentro de la red de producción especializada e intercambios que caracterizó la emergencia del sedentarismo agrario en Tarapacá.

Tal esquema en la región tarapaqueña constituyó las bases sobre las cuales esta región mantuvo una continua interrelación dentro del macro sistema cultural del área Centro Sur Andina, la que se prolonga casi en forma ininterrumpida hasta finales del siglo XIX.

Si bien los ejes de la interrelación cambiaron según las motivaciones económicas de las diferentes épocas, los mecanismos utilizados a través del tiempo no sufrieron grandes variaciones. En épocas prehispanas, el tráfico caravanero organizado fue el mecanismo por excelencia; mediante dicho sistema, se movilizaban a través de los andes y el desierto tarapaqueño bienes económicos, de prestigio y por supuesto conceptos ideológicos representados éstos en manifestaciones de arte rupestre a lo largo de las rutas caravaneras (geoglifos) o en centros focalizados en los diferentes valles de la región (petroglifos).

Arte rupestre tarapaqueño

El desierto tarapaqueño, en especial la zona conocida como Pampa de Tamarugal en el norte de Chile es uno de los más importantes escenarios con presencia de arte rupestres; entre las mencionadas quebradas de Camiña y el río Loa se han contabilizado más de 50 sitios con manifestaciones rupestres, tanto de geoglifos (44) como de petroglifos (14), incluyendo en ellos sitios tan importantes como C° Pintado, C° Unita, Santa Rosita (geoglifos) y el conjunto rupestre de Arikuida en la quebrada de Aroma: Arikuida 1 (petroglifos) y Altos de Arikuida (geoglifos).

El conjunto rupestre de Arikuida

La quebrada de Aroma tiene su nacimiento en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, en su sistema de quebradas que se originan en los faldeos del volcán Tata Jachura. Tiene una dirección este-oeste por casi 30 km. para cambiar su sentido en dirección suroeste hasta "desembocar" en las arenas de la Pampa del

Tamarugal, en las cercanías del cerro Unita, otra importante manifestación de arte rupestre.

El sitio Arikuida 1 está ubicado en la misma quebrada de Aroma y está constituido por un conjunto de bloques grabados distribuidos a ambos lados de la caja del río por un espacio cercano a los 2 km.; 360 bloques contienen 3623 diseños con variadas formas que reflejan representaciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas.

Estudios iconográficos han permitido percibir en el sitio Arikuida 1 imágenes que representan ritos propiciatorios de fertilidad, propios de una sociedad que se consolida en un proceso agrícola (G. Espinosa MS) (fig. 2). Del mismo modo se han identificados a través de sus atributos representaciones antropomorfas vinculadas al tema de la Divinidad Frontal con Báculos (Chacama MS) (fig. 3). A través de los mencionados estudios se percibe al sitio Arikuida 1 como "receptor" de gran parte de la ideología sustentada en dicho período. Arikuida 1 (al igual que otros sitios de arte rupestre) actúa entonces dentro de un contexto de movimientos humanos como un espacio sacralizado en el cual se plasman y transmiten conceptos de identidad social y mitológicos, recreados en el ambiente ritual de esculpir imágenes en la roca.

Por su parte Altos de Arikuida (UTM: 7.831.300 N, 444.300 E), sitio de geoglifos, se encuentra ubicado en la zona de "pampa", casi inmediatamente sobre el sitio arqueológico de petroglifos, Arikuida 1.

Altos de Arikuida situado en un "cruce de caminos" presenta improntas de senderos caravaneros en distintas direcciones, evidenciando el alto nivel de movilidad en torno al sitio. Evidencias de grandes campamentos transitorios circundantes los diseños y el intenso tráfico que por allí pasó, sugieren que Altos de Arikuida fue un lugar no sólo de paso en el accionar de las caravanas, sino además, un punto de destino (Briones y Chacama 1987). Desde un punto de vista estilístico Altos de Arikuida presenta a lo menos dos grandes grupos de diseños, por una parte, diseños que fluctúan entre 5 a 10 mts y que representan básicamente figuras humanas con báculos, encerradas en círculos y figuras de animales, especialmente aves (lam. 4); los temas y concepción de este grupo de diseños llevó a proponer al conjunto rupestre de Altos de Arikuida como vinculado a la época del Intermedio Tardío (ca. 1000 d.C.) (Briones y Chacama op. cit.) El otro grupo de

diseños corresponde a grandes figuras geométricas (ca. 100 mts), especialmente líneas rectas acompañadas y/o terminadas en volutas rectas y meandros (fig. 5); tales diseños pueden ser considerados como únicos en todo el universo de geoglifos del norte de Chile y solo tienen un parangón con los grandes diseños lineales de Nazca. Recientemente, se han podido obtener dataciones radiocarbónicas de estos grandes diseños lineales proporcionando una edad cronológica de ca. 400 años d.C. (P. Clarkson MS.). Tales antecedentes estarían apuntando a una temprana tradición de arte rupestre caracterizada por grandes diseños lineales y cuyos exponentes se encontrarían tanto en Nazca como en Altos de Arikulda; este último sitio por su parte, habría seguido siendo utilizado a través del tiempo, llegando a convertirse en un punto de convergencia ritual, articulado por el tráfico de caravanas.

El Cerro Unita (UTM: 7.794.500 N, 434.000 E)

En medio del desierto tarapaqueño y muy próximo a la desembocadura de la Quebrada de Tarapacá se encuentra un cerro isla cuya presencia destaca en la planitud de la pampa. Conocido como Cerro Unita, este cerro isla guarda interesantes manifestaciones de geoglifos: líneas rectas que ascienden desde la base hasta la cima, rombo escalonado y otros; sin embargo la más espectacular de sus manifestaciones rupestres es la figura de un gran ser antropomorfo de casi 100 m. de longitud (fig. 6). Los atributos de este ser: rostro irradiado, ojos y boca rectangulares, brazos en V, presencia de cinturón, permiten vincularlo al tema iconográfico de la Deidad Frontal con Báculos y por ende, representativo del Período Medio (Chacama op. cit.).

La figura antropomorfa descrita guarda estrecha relación iconográfica con el conjunto de diseños antropomorfos vinculados al tema de la Deidad Frontal con Báculos identificados en el sitio de petroglifos de Arikulda 1 en Quebrada de Aroma. Por otra parte, como lo señaláramos anteriormente, Aroma es una quebrada que descendiendo en dirección oeste, cambia su curso hacia el sur oeste, "desembocando" en las cercanías del Cerro Unita; así ambos sitios se encuentran vinculados tanto geográficamente como también a través de la presencia de íconos comunes en ambos sitios.

Santa Rosita (Pica 4)

En el borde oriental de la Pampa del Tamarugal, en el sector de los oasis de Pica y Matilla, se ubica el sitio Pica 4, más conocido como Santa Rosita (L. Nuñez 1976). En una de las laderas de la formación Longacho se identifica una serie de geoglifos, directamente relacionados con senderos de rutas caravaneras que articulan los oasis, las tierras bajas de la costa y las tierras altas; de igual forma, en las inmediaciones de Santa Rosita para el "torrente" caravanero norte-sur que conecta por el norte a la Quebrada de Tarapacá y por el sur, la Quebrada de Guatacondo y el río Loa; esta ruta se reconoce como el camino Inca costero.

El conjunto rupestre de Santa Rosita está conformado por un grupo de rombos escalerados del tipo "clásico": rombos de gran tamaño con presencia de "cabeza", "cuerpo" y "base" diferenciados, hechos en técnica extractiva (fig. 7).

Cerros Pintados, "un libro" del arte rupestre (UTM: 7.718.000 N-435.000 E)

Cerros Pintados, ubicado en el borde Oriental de la Cordillera de la Costa y frente al salar del mismo nombre, es el mayor conjunto de geoglifos de la región tarapaqueña. Este lugar recibe una gran parte de las rutas que provenientes de la región alto andina, vía Tarapacá-Aroma y vía altos de Pica, buscan las caletas del Pacífico y sus recursos; de igual forma, las rutas provenientes del Alto Loa en Atacama, vía río Loa, tocan también el salar de Pintados y el sector "marcado" con geoglifos.

El sitio Cerros Pintados como expresión rupestre comprende una extensión de 3000 mts. donde han sido plasmados en la ladera de sus cerros más de 350 diseños. Figuras humanas esquematizadas, hombres sobre balsas, grandes peces y una gran cantidad de figuras geométricas conforman el universo de imágenes de Cerros Pintados (fig. 8), en esta última categoría, los diseños de rombos escalerados son altamente frecuentes en el sitio.

Los rombos escalerados y las rutas caravaneras

Los sitios arriba reseñados podrían ser considerados como los más representativos del

conjunto de arte rupestre en Tarapacá; sin embargo, el universo de estas manifestaciones es considerablemente mayor. Su presencia en los valles tarapaqueños, en sus oasis y en torno a salares y ojos de agua, y la estrecha relación de estas manifestaciones con el sistema de tráfico caravanero, insinúan que la distribución espacial del arte rupestre debió responder a un ordenamiento sistémico que involucra arte rupestre, rutas y recursos naturales.

Uno de tales sistemas ha sido posible de detectar a través del seguimiento de un icono determinado: los rombos escalerados, conocidos también como Cruz Andina (fig. 9). Se ha propuesto que dicho icono es un elemento representativo del Horizonte Medio y refleja un elemento emblemático del Tiwanaku el cual "marca" un nuevo espacio, integrando económicamente e ideológicamente al desierto tarapaqueño bajo el orden Tiwanakota. Esta integración había estado articulada por dos ejes o rutas principales; una que bajando desde el altiplano por Tarapacá-Aroma se orientaría vía pie de monte hacia el río Loa, específicamente hacia la zona de Quillagua; la otra tendría como finalidad alcanzar las caletas del Pacífico vía salares intercordilleranos (Cordillera de la Costa). Ambas rutas, identificadas a través de la presencia de rombos escalerados, tienen también una proyección hacia el área del alto Loa, a través de sitios como Chug-Chug y Cerro León en la zona de Loa medio, los que presentan una alta frecuencia de rombos escalerados y una estrecha relación con rutas caravaneras (Briones y Chacama 1987).

A modo de síntesis

Tras esta breve reseña del arte rupestre tarapaqueño a través de sus sitios más representativos podemos percibir que el arte rupestre en esta región representa una tradición que se remonta a lo menos hasta el siglo IV de nuestra era. Su presencia en Tarapacá estuvo estrechamente vinculada con el proceso de emergencia del sedentarismo agrícola y la integración de esta región con los procesos culturales de la macro región Centro Sur Andina. Por otra parte, la presencia recurrente de ciertos iconos ha permitido visualizar que la distribución espacial de estas manifestaciones siguió un ordenamiento sistémico que involucra el arte rupestre, los recursos naturales y el tráfico de caravanas, siendo este último elemento el mecanismo por intermedio del cual se articuló el

sistema de arte rupestre, el área y la macro región cultural. En dicho sistema, el arte rupestre puede ser concebido como un elemento de carácter ideológico-ritual, los diseños presentes en los distintos sitios se vinculan con ritos agrícolas, con representaciones de divinidades o temas mitológicos, con aspectos de identidad social y con representaciones de actividades económicas; en suma, las imágenes representadas en el arte rupestre de Tarapacá proporcionan un gran potencial de lectura en cuanto al pensamiento del hombre andino que vivió y transitó la inmensidad del desierto tarapaqueño.

Bibliografía utilizada

- Briones, L. y J. Chacama: Arte rupestre de Ariqueña. Análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. En: Chungara N° 18: 15-66. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Chacama, J.: Personaje irradiado, figura tipo del MS. sitio Ariqueña 1. Análisis tipológico de figuras antropomorfas. Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino, Universidad de Tarapacá, Arica, noviembre de 1995.
- Espinosa, G.: El zorro Lari, batracios y el ruego MS. a la lluvia. Ritos agrícolas de fertilidad en el arte rupestre del norte de Chile. Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino, Arica, nov. de 1995.
- Mostny, G.: Fechas radiocarbónicas de la quebrada de Guatacondo. En: Noticiario mensual del Museo Nacional de Historia Natural, N° 105. Santiago.
- 1970 La subárea arqueológica de Guatacondo. En: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, tomo 29, N° 16. Santiago.
- Núñez, L.: Caserones, una aldea prehispánica 1966 del norte de Chile. En: Estudios Arqueológicos, N° 1: 25-29. Universidad de Chile, Antofagasta.
- 1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: Anales de la Universidad del Norte, N° 10: 147-202. Antofagasta.
- 1979 Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza

- en una quebrada del norte chileno. En: Atenas, N° 439: 163-169. Universidad de Concepción, Concepción.
- 1982 Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno: proyecto Caserones. En: Chungara, N° 9: 80-122. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1984 Pircas, ocupación temprana en el norte de Chile. En: Gaceta Arqueológica Andina, N° 11: 8-12. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1985 Petroglifos y tráficos de Caravanas. En: Estudios en Arte Rupestre (C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, eds.): 243-264. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1986 El asentamiento Pircas: nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile. En: Estudios Atacameños, N° 7: 152-176. Instituto de Investigaciones Arqueológicas R. P. Gustavo Le Paige, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.
- Nuñez, L. y T. Dillehay: Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica (ensayo). Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Rivera, M.: En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: excavaciones en Ramaditas, una aldea formativa del desierto de Atacama, Chile. Precirculado de ponencia presentada al XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta 1994.
- 1995 Hacia la comunidad social y política: el desarrollo Alto Ramírez del norte de Chile. En: Diálogo Andino, N° 13: 9-37. Universidad de Tarapacá, Arica.
- True, D. L.: Archaeological research along the lower reaches of the quebrada Tarapacá. Ponencia en: 38 Encuentro de Sociedad de Americanistas, San Francisco.
- 1973
- True, D. L. y L. Nuñez: Un piso habitacional temprano en el norte de Chile. En: Norte Grande, N° 1: 155-166. Santiago.
- 1974
- True, D. L., L. Nuñez y P. Nuñez: Archaeological investigation in northern Chile: Project Tarapacá. Preceramic resources. En: American Antiquity, N° 35: 170-184.
- 1970



Fig. 2. Zorro *Lari* (Zorro músico). Imagen propiciatoria en el ruego a la lluvia (Espinosa MS.). Petroglifo, sitio Ariqueilda 1.



Fig. 3. Representaciones antropomorfas vinculadas al tema de la Divinidad Frontal con Báculos (Chacama MS.). Petroglifos, sitio Ariqueilda 1.

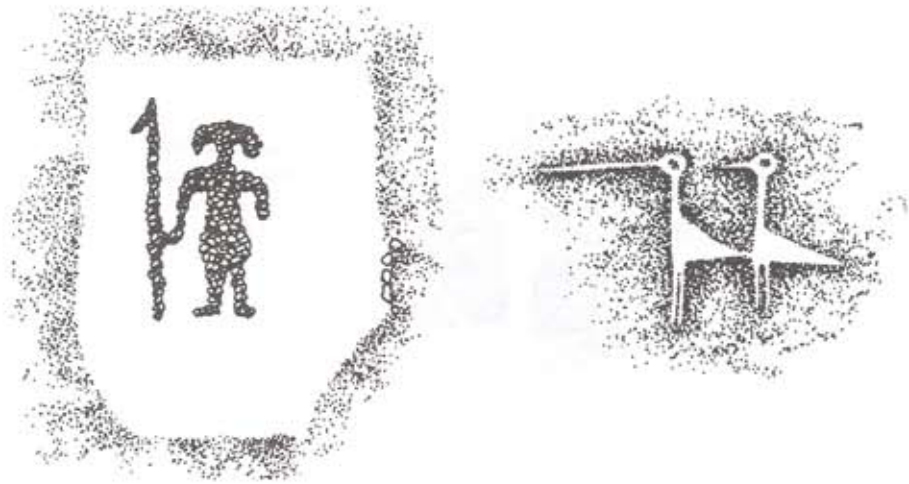


Fig. 4. Figura humana con báculo en técnica aditiva y figuras de aves (¿Parinas?). Geoglifos, sitio Altos de Ariquilda 1 (Briones y Chacama 1989).

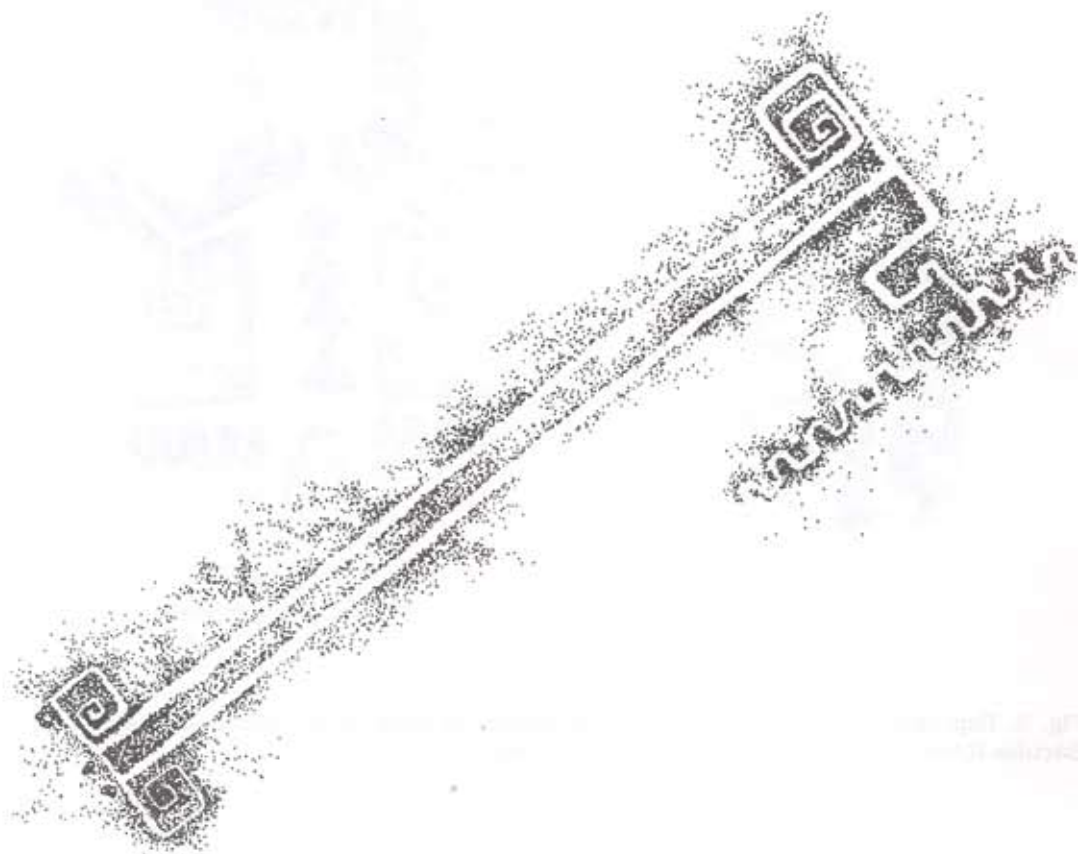


Fig. 5. Figura geométrica de ca. 100 mts. de largo. Geoglifo, sitio Altos de Ariquilda 1 (Briones y Chacama 1989).



Fig. 6. Figura antropomorfa ca. 100 mts. de longitud, vinculada al tema de la deidad frontal con báculos (Chacama MS.). Geoglifo, sitio Unita.



Fig. 7. Rombo escalerado del tipo "clásico". Geoglifo, sitio Santa Rosita (Pica-4).